AEROPUERTO 2015

Por Gina Delucca
Escritora invitada

¿Dónde está el minotauro? Me hago esa pregunta siempre que entro al parking del aeropuerto LMM. Por si no lo recuerdan, el minotauro es el monstruo mitológico que se supone que esté al final del laberinto. Pues ese laberinto islaverdence no parece terminar. Es uno de los detalles gigantes de nuestro único aeropuerto internacional.

Llevo visitándolo desde niña, pero no me he podido adaptar a sus cambios, a su diseño, a su estructura, a su rotulación.... y mucho menos a su estacionamiento.

Y de esto, quiero aclarar, no tiene necesariamente la culpa del Fulano de hoy ni el Mengano de ayer. Es que o no se han puesto de acuerdo, o no se han sentado a pensar, o nunca han viajado como cualquier hijo de vecino. Porque nuestro aeropuerto, con todo lo que se han gastado en las últimas décadas en remodelarlo (o en una gran remodelación eterna), todavía no es user-friendly.

Cuando vas a dejar a un ser querido en el aeropuerto, tienes que actuar como si estuvieras cometiendo un crimen y el FBI te va a arrestar. En menos de 15 segundos tienes que bajarle las maletas, despedirte y asegurarte de que en el proceso no se te cerró el carro con las llaves adentro.

Una vez adentro el switch del estrés se te prenderá enseguida. ¿Alguien sabe lo que quiere decir concourse? OK, lo busqué en Google. Pero, ¿para dónde tengo que ir primero? ¿Se supone que uno nazca sabiendo que hay que pasar por Agricultura primero? ¿Y el que viaja por primera vez? Todavía, para algunos, montarse en un avión es la guagua aérea. La rotulación—cuando la hay—a veces es confusa. No es moron-proof. Si de

repente llega una nueva línea aérea a dar servicio, tendrás que adivinar dónde es el terminal porque no lo pusieron en esos letreros altos y grandes.

El que no tiene computadora con printer tendrá problemas para sacar su boarding pass. Y el que sí los tiene, pero se le olvidó sacarlo, tendrá que bregar con un kiosko o suplicarle a un empleado uniformado que le ayude. Una vez en el área de los gates, la sala de espera de tu vuelo no necesariamente tendrá asientos para todos los pasajeros.

El regreso a la Isla es otro proyecto. Si traes maletas tendrás que esperar alrededor de media hora para poderlas tener en tu mano. Y es a mollero limpio. Las mujeres que somos petite estamos chavás. No dejan entrar al hermano, marido o persona más fuerte a que te ayude. La tienes que jalar de la plataforma con cuidado que no se te machuquen los dedos de los pies.

Es cultural que vayamos a buscar a nuestros familiares y amigos al aeropuerto, pero este aeropuerto es anti-cultural. Te penalizan por buscar a los tuyos, increíble. No te puedes alinear porque te dan un ticket. El pasajero tiene que caminar con su maleta y cruzar cuatro carriles desiertos (nadie sabe para qué son) hasta llegar al carro donde el chofer (tu papá o tu amiga) está velando el guardia y con suerte un tercero te ayudará a meter la maleta en el baúl. Si ese tercero (o el chofer, luego de estacionarse en el laberinto) te viene a buscar a la salida, tiene que esperar afuera, de pie (en el aeropuerto los bancos escasean) respirar el humo de los fumadores, y tratar de ver si llegaste a través de un cristal lleno de grasa de las narices y las frentes de otros.

Público, privado, público-privado o nacionalizado... nuestro aeropuerto nunca ha sido puertorriqueño.